

De la materia al espíritu, pasando por la mente

De Jean-Claude Romeuf

Publicado en el boletín "Le Lien Urantien" n°30 - Verano 2004

La vida no es fruto del azar. Es intencional, nunca accidental. La Mente unida al Espíritu es creativa y produce la vida. Cuando un planeta se vuelve favorable a la implantación de vida, los Portadores de Vida son enviados allí para efectuar su servicio. De acuerdo con los Hijos Paradisiacos, elegirán los modelos de vida, elaborarán el plasma vital y organizarán la forma y la fisiología de los seres vivos. En ningún caso pueden generar la vida, sólo la transmiten: la chispa de vida y los poderes reproductores son el don del Espíritu Madre del universo local. Tampoco pueden asignar una mente a los cuerpos materiales a los que dan forma; sin embargo los espíritus ayudantes, origen de la mente material, les acompañan. Justo después de su llegada al mundo elegido, millones de años más tarde, los circuitos que son en realidad los espíritus ayudantes entrarán en funcionamiento a medida que se van utilizando. No es imposible, por ejemplo, que el primer animal que experimenta el miedo active el mecanismo por el cual se active el ayudante de la valentía.

Urantia es un planeta decimal. Como tal, la vida no se implantó allí según el modelo nebadoniano puro. Los Portadores de Vida tuvieron la facultad de experimentar y el permiso de apartarse un poco de las técnicas establecidas. De ello se deduce que los tipos normales de seres vivos fueron modificados dentro de un límite. Urantia por tanto es único en todo el universo local en lo que respecta a la forma y la estructura física de ciertos seres que lo habitan.

La vida es evolutiva y perfeccionista. Busca siempre aferrarse a la Luz, es decir, alcanzar la relatividad de una perfección divina en belleza, verdad y amor. Esta edad de oro necesita millones y millones de años de tribulaciones durante las cuales la vida se producirá y evolucionará en tres niveles distintos de realidad que se yuxtaponen:

- **El nivel material** de reacciones físico-energéticas bajo el dominio de la mente maquinal no enseñable: *la época vegetal y de transición animal*. Este nivel se califica como "no enseñable" porque no es fuente de experiencia para el organismo vivo que depende por completo del medio ambiente para sobrevivir y no puede actuar en este medio. Muchas reacciones bioquímicas en apariencia incontrolables están bajo el control de la mente maquinal, mente dirigida por los Controladores Físicos (ejemplo: las reacciones químicas que se desencadenan en el animal para producir energía a partir de la nutrición). Los Portadores de Vida no crean pero utilizan estas reacciones maquinales, y las coordinan para obtener y mantener los modelos de vida previos.
- **El nivel material sensible a la mente** no maquinal enseñable, mental representado por los espíritus mentales ayudantes: *la época animal y*

prehumana. Este nivel permite que el individuo aprenda por experiencia; éste posee un cerebro y un sistema nervioso asociado, aunque sean rudimentarios o embrionarios. Éste es capaz de ajustar el medio para sobrevivir (ejemplo: una rana puede refugiarse bajo una piedra y luchar así contra la deshidratación por el sol).

- **El nivel material y mental sensible y que somete su voluntad al espíritu:** *la época humana de progresión espiritual*. Este nivel inaugura la aptitud del ser vivo para transformar significados mentales en valores de realidades espirituales y eternas.

1. La evolución material está sometida a leyes

Todo se guarda en la memoria: los Portadores de Vida habían proyectado para Urantia un modelo de vida “al cloruro sódico”. Nuestros orígenes están en mares poco profundos en los que una vida primitiva vegetal y sensible al sol se implantó probablemente bajo la forma de bacterias y líquenes. Esa misma agua de los océanos baña todavía las células de nuestro cuerpo.

De la misma forma, cada especie guarda la memoria cromosómica de la especie que le ha dado origen y de la que recupera los genes dominantes (Ejemplo: que descendamos de la rana no implica que tengamos que batir todos los records de salto en las Olimpiadas; no es útil como prueba hacer un esquema comparativo de nuestro genoma con el de nuestro ancestro batracio).

La evolución está siempre sujeta a una serie de **transformaciones repentinas**. El desarrollo de una especie necesita mucho tiempo para completarse, pero el paso de una especie a otra sólo toma un instante. Las nuevas formas de vida no aparecen por acumulación de pequeñas variaciones sino por aparición súbita, y son siempre el hecho de un único ser vivo. Un día del pasado remoto un representante de la clase de los reptiles engendró un pájaro: todos los pájaros actuales tienen como padre a este ancestro común. A partir de un único dinosaurio carnívoro aparecieron los mamíferos placentarios. No busquemos el eslabón perdido entre la rana y el esquimal; no lo encontraremos. Pero da satisfacción saber que este habitante del Círculo Polar tiene muchos rasgos en común con Andón y Fonta, nuestros primeros padres humanos.

Dentro de una misma familia **toda necesidad genera la función**, incluso si la función se vuelve inútil para la descendencia. Se sabe por ejemplo, a la luz de la ciencia actual, que los peces provistos de aletas espinosas derivan todos del mismo individuo ancestral.

2. La materia sensible a la mente

La cuestión primordial que nos planteamos ahora es la de saber en qué estadio de la evolución entra en funcionamiento el primer ayudante de la mente: la *intuición*. El Libro de Urantia nos dice que el reino vegetal no es sensible a él.

El Libro nos enseña que la mente inteligente aparece cuando el individuo es capaz de actuar en el medio en el que vive y cuando tiene el potencial de aprender por experiencia. Esta facultad de mente enseñable nace muy pronto en la cadena animal y llega hasta las existencias primitivas e invisibles. Se trata aquí, sin ninguna duda, de ácaros, de plancton animal y quizá de animales todavía menos desarrollados; pero se puede dudar de que células animales como la ameba o el paramecio sean considerados como animales; las células de nuestro organismo, más perfeccionadas, no lo son.

Se sabe que los primeros ocupantes de la costa fueron los gusanos. Pero no cantemos victoria, pues la reflexión nos obliga a decir que eran capaces de hundirse en el suelo en caso de incendio en los bosques. En cualquier caso, es natural creer que eran receptivos al primer ayudante de la mente reactivo al medio ambiente: el espíritu de intuición.

Sabemos que el cuarto espíritu ayudante de la mente, el *conocimiento*, entró en funcionamiento con los mamíferos y el espíritu de *consejo* con los mamíferos superiores.

No hay nada que pueda permitirnos situar con precisión a los ayudantes segundo y tercero en la escala animal. No obstante, los reptiles fueron el paso obligado antes de los mamíferos y los pájaros. Como no hay otro intermediario, podemos decir sin temor a equivocarnos que su intelecto, como el de los pájaros, ya que fueron los ancestros, funcionaba con la ayuda del tercer ayudante de la mente: la *valentía*.

Aquí haré un pequeño paréntesis para señalar que El Libro de Urantia enseña que ciertos animales han retrocedido. Es posible que este estado de retroceso se acompañe de una pérdida de sensibilidad hacia un ayudante que sus ancestros habían incorporado con dificultades en su mente. Quizá no sea falso decir que todo lo que a la vez se arrastra y muerde está privado del espíritu de valentía.

La clase de los anfibios justo precede a la de los reptiles, y justo había puesto en práctica la utilización del segundo ayudante: la *comprensión*. En cuanto a la eficacia del tercer ayudante, podemos dudar de la utilidad de la valentía para una rana. ¡Cuando no hay motivo para defenderse, es preferible huir a dejarse comer!

Uno de los mayores acontecimientos que tuvieron lugar durante este largo período de grandes conmociones biológicas fue la llegada de los primeros vertebrados: los peces. Esta etapa importante, sobre todo para los pescadores, marca quizás el funcionamiento del segundo ayudante. En efecto, intentad atrapar un solo gobio con un gusano mal enganchado al cabo de un anzuelo o con un hilo demasiado grueso y ¡veréis lo capaces que son de comprender!

3. *El mental sensible al espíritu*

Dado que el curso de la evolución animal está marcado por períodos de transición brusca, la sensibilidad de los individuos a las influencias espirituales es siempre gradual.

En el nivel de la sexta fase, el espíritu de *adoración*, se produce un solapamiento de ministerios: *“el superior desciende hacia el inferior para coordinarse con él”*. Aquello a lo que todavía no podemos verdaderamente denominar *“hombre”* comienza sin duda a captar en su pensamiento la influencia del Espíritu Santo.

A continuación, como sabéis, entra en función el ayudante de *sabiduría*, en la primera decisión moral que provoca la aparición del Ajustador de Pensamiento, del ministerio de los ángeles guardianes y del Espíritu de Verdad, ya que el planeta ha acogido la donación de un Hijo Paradisiaco: *“¡ha llegado el hombre nuevo!”*.

Una vez que esta etapa llega a un planeta por primera vez, se produce un acontecimiento capital: los Portadores de Vida se ven recompensados por sus esfuerzos y eso es una gran alegría para ellos. Pero, a partir de ese momento, ya no tienen derecho a influir en el curso de la evolución.

Esto tiene dos consecuencias importantes:

- 1) Ya no se puede producir una segunda oportunidad de evolución del animal hacia el hombre. Éste tiene entonces una descendencia directa por reproducción sexual, tiene hijos y nietos. Se convierte en responsable de su destino y del mundo en el que vive.
- 2) El curso de la evolución continúa dentro de una misma especie (¿quiénes son los responsables?)

Al mismo tiempo que el cuerpo material de los animales se vuelve cada vez más eficiente, asistimos a una influencia cada vez más activa de los espíritus ayudantes de la mente.

Esperemos pues a ver en las eras de luz y vida a animales que se acercan a la perfección de las criaturas animales en las esferas arquitectónicas: los *esporngias*, en los que *“la mente sensible a cinco ayudantes es equivalente a un nivel de totalidad o de sexta realidad”*.

Este desarrollo natural en perfección de la estructura material existe también en el hombre. Como en el animal, esta perfección se acompaña de una estimulación de los espíritus ayudantes de la mente, que permiten a la mente material ser cada vez más eficiente.

Pero el hombre es a la vez un ser personal y colectivo. La influencia del Espíritu sobre la mente de una personalidad actúa en la colectividad. Poniendo mi

voluntad de acuerdo con la voluntad del Espíritu que me habita hago mejor a la sociedad. La Edad de Oro de la Luz pasa por mí. No se puede hablar de Amor sin el Espíritu.

4. *Hablar de Amor*

Durante el período embrionario, que dura de algunos días a algunos meses, todo individuo, ya sea animal o humano, recorre el ciclo de la evolución de millones de años que ha dado las características de su especie. Las hojas embrionarias se desarrollan y se especializan cada vez más mediante multiplicaciones celulares. El Libro de Urantia nos dice en la página 631 que los espíritus ayudantes de la mente están funcionando durante la vida intrauterina.

Considerando al bebé humano, que llega al mundo con el cerebro más desarrollado del reino animal, se podría pensar que los cinco primeros ayudantes han comenzado a preparar su mente para que se vuelva sensible en su infancia a los espíritus de adoración y de sabiduría, que caracterizan la mente material del ser humano. Esto hace del hombre joven un ser volitivo, capaz de decisiones morales y apto para aprender a descubrir al Dios que le habita.

Hablar de Dios es hablar de Amor. Aprender a conocerle es aprender a amarle. Someter su voluntad a la nuestra es someterse a amar, no ya como un niño ama a sus hermanos, lo cual está bien, sino como un padre ama a sus hijos, pues *“El amor paterno se complace en devolver bien por mal – en hacer el bien en respuesta a la injusticia”*.

Sin embargo, para llegar a ese potencial de alto nivel de amor, no va mal el aprendizaje, pues el Amor también es evolutivo. ¡No hay que desesperarse! Todos los hombres y todas las mujeres no pueden ser iguales en capacidad o poder de amor. Sólo nuestras intenciones profundas de amor, nuestro deseo interior de quererlas realizar a pesar de nuestras inaptitudes pasajeras para amar, son valores eternos. ¡Crecemos, y eso es lo que importa! Nuestros errores, las faltas que se cree haber cometido por falta de amor, sólo son experiencias y nos deben servir. Sólo son inmadurez. No nos culpemos. ¡Crecamos! Al ser indulgentes con nosotros mismos, nos hacemos indulgentes para con los demás.

El aprendizaje del amor no es un hecho puramente humano. Todo sucede como si los ayudantes prepararan en el transcurso de la evolución a la mente animal para que se vuelva sensible a las influencias superiores del espíritu. Añadido al desarrollo físico, esto vuelve al animal indispensable para el desarrollo intelectual del hombre.

El amor comienza por uno mismo, pero si son dos o varios, mejor.

Mientras la hembra del cuervo grazna de felicidad en su nido incubando los huevos, bajo el ojo atento del cucú que espera a que ella se vaya, no se ha visto

ninguna rana cuidar a sus renacuajos. Sin embargo en los peces, que son inferiores a ella en la escala animal, se observa a menudo que los padres vigilan los huevos durante algunos días. Los cíclidos hacen algo mejor: protegen a sus alevines refugiándolos dentro de su boca, pero su paciencia y su memoria no están muy desarrollados y acaban por confundirlos con la comida.

Es de buen tono entre los macacos machos del Medio Atlas presentarse en la comunidad cuando tienen un recién nacido en los brazos, mostrando así toda la ternura que se le tiene y suscitar la admiración. Mientras la nueva madre estrecha con emoción a su retoño, el primogénito sólo tiene una idea en la cabeza: birlar a su joven hermano. Ayudado por la paciencia, la madre acaba por dormirse y ¡empieza el juego! ¡Cómo saca pecho al llevar al pequeño, cómo grita de vanidad ante la asamblea de machos! ¡Los celos masculinos se desatan! Todo el mundo baja de su árbol y se arroja sobre el terreno. Pronto hay retención, después melé, y a continuación el pequeño es convertido en balón: ¡acaba de inventarse el rugby!

Es fácil amar a aquellos que nos aman o que son carne de nuestra carne. El amor que una madre o un padre tiene por sus hijos es grande, pero está al alcance de la mayoría. Este amor humoral está en nuestra naturaleza: ¡una leona hambrienta no se come a sus cachorros!

La vida de familia es la célula por la cual se aprende a vivir el amor fraternal. Puesto que se reconoce a Dios como Padre, es fácil saber que los hombres son nuestros hermanos. Pero querer aprender a amar a los otros como a nuestros hijos es una elección de deseo supremo.

Con la autorización póstuma de Georges Brassens, diremos para terminar que aquella que es capaz de hacer realidad este tipo de amor es una madre universal. Aunque las cigüeñas no le hayan traído el niño que ella desearía para poderle amar, estrecharlo contra su pecho y alimentarlo con su leche, ella es la afortunada y maravillosa mujer del futuro, nueva y eterna, pues todos los niños de la tierra, del mar y del cielo están ahora en ella.

(Traducido del francés por Olga López)